

mancha muy negra, diferenciándose en eso del *T. xanthurus*.

El mar de las Indias produce también un terapon (*T. obscurus*) de coloración análoga á la de los otros, sin más diferencia que ocupar la mayor extensión el color negro. Todos los individuos hasta ahora conocidos son de pequeña talla (tres ó cuatro pulgadas). La vejiga natatoria de este pececillo está dividida en dos, como la del járboa presentando igualmente siete apéndices cecales.

Muy análogo al *T. obscurus* es el *T. squalidus*, pero sus diferencias de coloración y el número de sus ciegos, que llegan á trece, le aseguran la categoría de especie distinta.

De Malabar procede igualmente el *T. transversus* que mide unas tres pulgadas y tiene unos once ciegos.

En el mar de las Indias se encuentra el *T. cinereus* con diez apéndices en el píloro divididos en tres paquetes.

GENERO DATNIA.

Los datnias pueden formar una segunda subdivisión de los terapones, difiriendo de la primera por un cuerpo más alto, por un perfil rectilíneo ó cóncavo, por un hocico puntiagudo, por espinas dorsales más robustas y que ocupan un espacio mayor, por su dorsal poco escotada, y por su falta absoluta de dientes palatinos.

El mar de las Indias solo produce una especie de aspecto muy particular por su hocico puntiagudo, sin ser largo y por su perfil rectilíneo, ó bien un poco cóncavo. A primera vista se le podría tomar por un lates, pero un examen detenido de sus caracteres revela que es un datnia (*D. argentea*). Esta especie es el Cois datnia de Hamilton Buchanan, pez que habita todas las bocas del Ganges y que es muy común en el mercado de Calcuta, si bien se le aprecia menos que el *vacti* ó *peche noire* (*Lates nobilis*). Su longitud ordinaria varía entre seis y diez pulgadas.

El género Cois de Buchanan comprende un lates (*el vacti*), varios presoprones (*el catus* y *el Gud gutia*), un terepon (*el T. trivistatus*), un pristipomo (*el mandus*), un anabas (*el coboims*) y un toxotes (*el chatareus*). Es evidente, en virtud de esta simple enumeración, es insostenible el género Cois. El autor distingue á sus Chauda (nuestros ambasis y parte de los egunla) no más que por la especie de transparencia de su cuerpo, carácter que por cierto es de bien escaso interés. Este nombre *Cois* (ó *Coi* entre los naturales) es también genérico, pero en acepción más restricta. El anabas es su tipo. Los indígenas consideran igualmente en su lenguaje como un género particular al Datnia. A nuestro modo de ver no es esto más que un resultado del justo sentimiento de las verdaderas relaciones.

Por la forma y por el número y el grosor de los radios se parece la *D. cancellata* á la especie anterior, pero se diferencia por su menor tamaño y por su diversa coloración. En el estómago de un individuo se encontraron pequeñas larvas de neurópteros, probablemente de una especie de efémera.

GENERO PELATES.

Esta tercera subdivisión que designaremos con el nombre de PELATES se distingue por tener una dor-

sal más igual, menos escotada y por la terminación del opérculo en dos puntas débiles y apenas sensibles al través de la membrana. Su cuerpo es oblongo, su cabeza regular, su hocico un poco obtuso, su boca no muy hendida, sus mandíbulas iguales con tres ó cuatro filas de dientes muy finos y como aterciopelados en cada una de ellas, pero no ofrecen ninguno ni en sus vómeres ni en sus palatinos.

Tres son las especies hasta ahora conocidas del género Pelates.

La primera ó sea el *P. quadrilineatus* viene del puerto Jackson, mide unas seis pulgadas de longitud, y su color es igual al del terapon es decir, entre plateado y gris.

En las islas Sandwich y también en el mismo puerto Jackson, se encuentran unos peces (*P. sexlineatus*) que tal vez no sean más que una variedad ó individuos más jóvenes de la especie anterior. Sin embargo, las cuatro fajas negruzcas de esta se hallan aumentadas con otras dos.

Otra especie ó variedad, igualmente del puerto Jackson, ofrece cinco fajas, y es de tamaño algo más crecido.

GENERO HELOTES.

Los HELOTES pueden formar una cuarta subdivisión en los terapones. Como en la primera su dorsal está profundamente escotada, y va armado su opérculo con una espina; pero su cuerpo es oblongo, su cabeza pequeña y su boca estrecha, como en la tercera, y además sus dientes de la fila exterior, en vez de ser simplemente cónicos, como en los otros, se hallan divididos cada uno de ellos en tres puntitas. Carecen absolutamente de dientes palatinos.

Solo se conoce una especie de este género que habita la bahía de los Perros marinos en la Nueva Holanda. Su forma es oblonga, y su color es plateado con visos ó reflejos grises, pardos y azules de acero.

Vamos á entrar ahora, después de todo lo que llevamos dicho, en el estudio de los percoideos, en cuyas branquias no llegan á siete los radios y presentan dos dorsales.

GENERO TRICHODON.

El ilustre y desgraciado Steller dejó en sus manuscritos una descripción detallada del pez con el que formó este género y Merck trajo algunas muestras que Pallas describió también en su Zoografía. Fiselesius insertó la descripción de Steller en las Memorias de la academia de Petersburgo añadiéndole una figura dibujada por él en el golfo de Awatcha: para esto sigue el ejemplo de Pallas que juzga inútil el género establecido por Steller y coloca á este pez entre los traquinos, llamándole *frachinus trichodon*; pero en nuestro método esta reunión no es admisible. Los traquinos, además de la mucha desigualdad de longitud de sus dos dorsales tiene el opérculo armado de una grande espina; en el frichodon sucede todo lo contrario: su preopérculo tiene cuatro ó cinco espinas fuertes y su opérculo acaba en punta plana. Su cabeza plana por arriba y su boca hendida verticalmente podrían hacerle asemejar á los uranóscopos, mas la dirección lateral de sus ojos difiere enteramente de ellos. Su piel no tiene escamas, sus ventrales no son yugulares sino torácicas, y bajo estos dos puntos de vista parecería que ellos se asemejan á los cotós; pero su

maxilar no es acorazada y sus suborbitarias no forman alrededor de su órbita sino un cordón estrecho. Sucede pues en ciertos casos que no dejándose estos peces agrupar con otros, deben formar géneros aislados, y siguiendo nuestra costumbre, le conservaremos el nombre genérico que le habia impuesto el que le hizo conocer por primera vez, y le damos por nombre específico el del mismo observador.

El género trichodon comprende una sola especie (*Fr. Steller*) de cuerpo comprimido en forma de hoja de cuchillo y de abdomen cortante. La fila exterior de sus dientes de ambas mandíbulas envuelta en parte por la piel, parece de sustancia córnea, por cuya semejanza Steller le ha dado el nombre de *trichodon*. Steller encontró este pez en las costas del Kamtschatka, cerca de los cabos de Cronok y de Schematschik y sobre todo en la isla de Unalashka. Es bastante conocido de los pueblos de aquellas comarcas, á causa de sus costumbres que son bastante parecidas á las del traquino. Su mansion se halla en las costas arenosas. Fuera de la baja marea, este pez está escondido en la arena y se le coge con las manos porque su picadura no es temible. Las hembras depositan sus huevos en hoyos de arena, á donde los machos van á fecundarlos. Se las cogen á menudo con sus pequeños cual si los estuviesen empollando. Estos detalles han sido contados á Merck por los indígenas. El nombre de la especie en la lengua Kamtschendale es *waschaktamgsh* y en la de las islas Alicanticas, *anamchlyk*.

Siguen á continuación los percoideos que presentan más de siete radios en las branquias y en las ventrales. Efectivamente, después de los peces análogos á las percas, pero sin más que seis radios en los oídos, pasamos á géneros que también se les parecen muchísimo, pero que ofrecen ocho radios y que por una particularidad aun más rara y que constituye el único ejemplo entre los acantopterigios, ofrecen además de la espina siete radios blandos y aun más en cada ventral.

Son peces notables por su belleza. El género holocentro es conocido hace mucho tiempo, aunque recientemente se le haya mezclado el de los serranos; pero otro, que es el de los miripristis, se ha visto postergado por los ictiólogos sistemáticos por más que sus especies no se hubiesen escapado á los observadores. Por fin, el género *Beryx* es completamente nuevo.

GENERO MYRIPRISTIS.

Por notables que sean los caracteres de los peces de que vamos á hablar, nos vemos obligados á buscarlos como por acertijo en las obras metódicas, donde los que habian sido observados se encuentran, por decirlo así, perdidos en géneros y entre especies con las cuales tienen poca analogía. La causa de esta negligencia procede de que Commerson y Forskal, únicos autores que de ellos hablaron (porque el *asprototus rubens* del uno, y el *sciæna mardjan* del otro, pertenecen á este género) no hicieron resaltar como debían los caracteres más notables de tales especies.

Más recientemente, dió de ellos Patricio Russel, en sus Peces de Vizagapatam, varios dibujos que sin duda algunos hubieran llamado mas la atención de los zoólogos; pero los asocia con los esparos, siguiendo así una vía no menos contraria á la naturaleza que las indicadas por Forskal y Commerson. Se encuentran sin embargo miripristis en los dos océanos. Lo mismo los poseen la Martinica, Cuba y el Brasil, que las Indias orientales y el mar Rojo; con la circunstancia de que las especies de América fueron las primeras en dar los caracteres del género.

A primera vista parece que los miripristis debían estar al lado de los apogones por la igualdad de sus contornos generales; pero cuando se entra en pormenores se ve que se parecen mucho más á los holocentros por las estrias de sus cráneos, por los ocho radios de su membrana branquiostega, por las espinas de la base de su caudal, y sobre todo por los siete radios blandos de sus aletas ventrales; carácter que en todo el orden de los acantopterigios solo es común á los miripristis y á los holocentros.

Las especies del género que nos ocupa, difieren al exterior de las del holocentro por la falta de una gruesa espina en el ángulo de su preopérculo; su dorsal se halla también más profundamente escotada, y aun las más de las veces la membrana de su parte anterior remata al pié del primer radio de la posterior, pero sin adherirsele y sin que en rigor pueda decirse que solo cuentan una dorsal.

Llamámosle *myripristis*, que significa diez mil sierras, porque todas las piezas de sus carrillos, todas las del opérculo y todas las escamas, tienen dentados los bordes, la cual circunstancia no puede menos de llamar la atención al ver por vez primera á estos singulares peces.

La primera especie de este género (*M. jacobus*) es la llamada vulgarmente *frere Jacques* en la Martinica. Tiene el cuerpo corto, alto, medianamente comprimido, la cabeza obtusa y la cola corta y delgada, casi como el apogon. Su color es preciosísimo: el rojo cereza, el plateado, el rojo bermellón, el dorado, el amarillo, el rosado, etc., etc., se reparten todo el cuerpo, constituyendo una coloración muy vistosa. En una palabra, iguala este pez por su brillo á la mas roja y mas esplendente dorada de la China. No llega á grandes dimensiones, pues no llega ni á un pié de longitud ni á un cuarteron de peso. Vive en familia á lo largo de los cayos (es decir, de los aguazales ó sábanas de las orillas del mar). Se la aprecia muy poco.

Independientemente de las singularidades exteriores de este pez, ofrece las partes laterales y posteriores del cráneo no solo dilatadas para envolver un etolita muy grande, sino que además se ve en cada una de ellas una grande abertura oval cerrada simplemente por una membrana elástica que contiene un filetito óseo, y á la cual se fija el lóbulo lateral de la vejiga natatoria anterior; pues es de advertir que poseen estos peces dos vejigas natatorias. Difícil es no ver en esta disposición una nueva prueba de las relaciones anunciadas por Weber entre la vejiga natatoria y el sentido del oído.

En el Brasil y en la Habana hay miripristis iguales al *M. jacobus*, sin más diferencia sino que su color rojo es más intenso, y las estrias del borde de su opérculo avanzan sobre el disco de este hueso hasta la mitad y más de su anchura. En vista de tan nimios caracteres no se decidió Cuvier á formar una nueva especie. De todos modos, no deja de ser muy extraño que no veamos citados los miripristis de América en ningún naturalista anterior á Cuvier.

Forskal, Commerson y Russel observaron miripristis en el mar Rojo y en el de las Indias, pero tanto se parecen estos peces, que es difícil caracterizarlos, y más difícil aun discernir en las descripciones de estos naturalistas las especies que tuvieron á la vista. Por eso se vió obligado Cuvier á comparar primero los miripristis de las Indias que poseía, entre sí y con los de América, para sacar algo claro de todas las indicaciones.

El *M. pralinus* procede del puerto Praslin en la Nueva Irlanda, y solo difiere del de América por tan leves y nimios caracteres que se le escapan á cualquiera que no los compare con la mayor atención.

Muy parecido al mismo es el *bollok de agua salada*, ó sea el *M. hexágonus*.

Poco apreciado es por su carne el miripristis de las islas Seychelles (*M. seychellensis*). Su color es rosado con matices dorados.

El miripristis de dientes pequeños (*M. parvidens*) viene del puerto Praslin lo mismo que el primero. Su carácter mas aparente consiste en carecer de aserradura en el ángulo del maxilar, en tener no mas que dientes aterciopelados, y en ofrecerlos sobre todo muy pequeños en los grupos de la parte anterior de las mandíbulas.

Notable es el miripristis del Japon (*M. japonicus*), por su grosor, pues mide diez y seis pulgadas de longitud por seis de altura y tres de grueso. Es muy fácil distinguirlo de todos los demás. Es de un color dorado muy precioso, y por eso le llaman los japoneses *amikinkio* que significa *pez dorado de mar*. Este nombre es muy expresivo, porque si solo se atiende á la forma general y á los colores, ningun otro ser se parece mas á los peces dorados (*cyprinus auratus*) que los miripristis.

Después de conocidos los anteriores miripristis deberíamos describir otras especies del mismo género que se encuentran dispersas en los autores bajo diversos nombres, como el *botche* y el *sullaneroo-kunthee* de Russel, el *murdjan* de Ehrenberg, etc., etc. Pero la ambigüedad con que estan descritos y la falta absoluta de noticias acerca de sus costumbres, nos mueven á pasarlos por alto, poniendo ya punto al género miripristis.

GÉNERO HOLOCENTRO.

Holocentrum (ὅλος-κεντρον, todo espina) es un nombre inventado por Artedi, en la descripción del Museo de Seba, para designar un género del cual solo conocia entonces una especie, género muy natural que luego vició Bloch asociándole los serranos. Cuvier le devolvió su sentido restricto y primitivo, limitando el género á las especies análogas á la que sirvió de tipo. Gronovio mudó la denominación *holocentrum* en *holocentrus* cambio que no quiso admitir Cuvier, para que se vea que sus *holocentrum* no son los mismos que los *holocentrus* de Bloch, ó mejor que solo constituyen una mínima parte de ellos.

La magnificencia de los tegumentos de estos peces es no menos notable que la fuerza de su armadura, siendo probable que mas brillantes no los produzca el mar. El brillo de sus escamas iguala al de los espejos y resalta aun mas merced á varias fajas rojas ó manchas pardas diversamente distribuidas.

En cuanto á sus caracteres distintivos casi son iguales todos á los de los miripristis. Añádase á los miripristis una espina en el preopérculo; líguense un poco mas sus dos dorsales, sustráiganse algunos radios á la anal, y se tendran desde luego los holocentros. Estos lo mismo que los miripristis, tienen siete radios blandos en las ventrales y ocho en la membrana de las branquias (por mas que Forster y Gronovio no les den en estas mas que seis); varias espinitas encima y debajo de la base de la caudal; los dientes aterciopelados, el suborbitario, todas las piezas operculares, los huesos del hombro y todas las escamas aserradas; sus espinas dorsales se ocultan tambien entre las escamas del dorso; su tercera espina anal es mucho mas gruesa y tiene igualmente una ranura que recibe á la cuarta; su cráneo se halla esculpido por encima y aun tiene debajo un poco hinchada la oreja, pero no siempre abierta ni enlazada con la vejiga natatoria;

esta es sencilla y oval, ocupa toda la longitud del abdomen, pero no se inclina ya hácia delante, ni se bifurca para llegar al oido. Sus intestinos se parecen tambien muchísimo á los de los miripristis; un estómago sin salida, corto y obtuso; ocho ó diez apéndices cecales; un canal dos veces replegado; un hígado con dos largos lóbulos agudos, pero no vió Cuvier que fuese argentina la vejiguilla de la hiel. El esqueleto de los holocentros tiene como el de los miripristis veinte y siete vértebras y diez pares de costillas, la última de las cuales se dilata para formar una especie de pelvis que tiene detrás al primer interespinoso inferior que está constituido por la reunion de los de las tres primeras espinas de la anal, y que es de un tamaño proporcional á la de la tercera.

Véase en el holocentro, mejor aun que en los miripristis, esa disposición que induce á reclinar las espinas dorsales en dos filas con objeto de que se introduzcan mejor en el surco que formen las escamas. La ranura que tienen detrás y por medio de la cual se aplica cada una á la espina siguiente, no se encuentra en medio sino alternativamente en el lado derecho en la una, y en el izquierdo en la que sigue.

Mucho se parecen las especies de este género, pero sus diferencias chocan menos que sus caracteres genéricos, por lo que es difícil distinguirlos en las descripciones que de ellos dan los viajeros y los naturalistas. Y véase por qué varios autores graves (Bloch, Lacépède y Shasr), que no habian podido ver por sí mismos los individuos venidos de diferentes mares, creyeron que la misma especie vivia en los dos océanos, error que patentiza una atenta é inmediata comparación. Los mismos autores cometieron otro error menos excusable, dando por europeo al holocentro, y apoyándose en Duhamel, por mas que diga expresamente este autor del suyo que ignoraba su origen.

De todas las especies la mas conocida y descrita por mayor número de autores es el holocentro de largas aletas (*H. longipinne*). Es propia de las costas americanas del Atlántico (Brasil, Martinica, Puerto Rico, Santo Domingo, etc.). Su nombre se deriva de que la parte blanda de su dorsal y las horquillas de su caudal son mas largas y mas puntiagudas que en las otras especies del género. Su cuerpo es oval, ligeramente comprimido, y su cola mucho mas delgada. Suele medir algo mas de un pie. Su coloración se halla sujeta á algunas variantes, pero en ella dominan el rojo cereza, el plateado brillante, el aurora, el dorado, etc. Hablando M. Plée de un individuo cogido en Puerto Rico, dice aque es enteramente rojo con líneas blancas, y que la parte blanda de su dorsal es amarilla. » Y de otro de Santo Tomás asegura « que es una preciosa especie enteramente roja, que en el mar resplandee con el brillo del oro y de la plata, y que sacado del agua es de un precioso rojo algo rosado con la aleta dorsal amarilla. » Son muy comunes, segun hemos indicado, las variantes de coloración, mas notables en algunas en la época del zelo.

En la Habana le llaman *matejuelo colorado*, segun Parra; si bien M. Poey asegura que es una substitución de este autor, y que su verdadero nombre en aquella isla es el de *carajuelo*. En la Martinica se denominaban *marignan* nombre originario del idioma de los caribos, y poco mas ó menos le llaman aun así mismo (*marinan*), pero ya es una denominación genérica que se aplica igualmente á otra especie de que luego hablaremos. En Santo Domingo le han impuesto los nombres de *cardinal* ó de *cadena*.

Los colonos ingleses de la Jamaica le llaman *the welshmann*, los de Santo Tomás *the redman* (el hombre rojo); los de la Carolina *l'ecureuil* (la ardilla); y en Puerto Rico *el candil*, nombre que le es comun con el serrano manchado de rojo. El nombre *sogo* es, á su decir, el que lleva en la costa de Guinea segun

relato del doctor Isert; pero nada prueba que la especie de Guinea sea la misma que la de América.

No estan acordes los autores acerca del sabor que tiene la carne de este pez. Segun Margrave es gorda y de buen gusto, sobre todo á las parrillas; Catesby asegura que es muy estimada en la Carolina, lo mismo que en la Jamaica al decir de Brown; pero Parra dice que se hace de ella muy poco caso en Cuba á causa de la dureza de sus escamas. Ricord indica que en Santo Domingo secan su carne.

El Holocentro de las Indias orientales (*H. orientale*) se parece tanto al anterior que ha estado mucho tiempo confundido con él. Efectivamente es tal la semejanza de formas y de detalles que es preciso fijar mucho la atención para distinguirlo. Leschenault asegura que es raro en la bahía de Pondichery, en donde los naturales le llaman entamal (madurecine). Su cuerpo lleva fajas longitudinales alternativamente rojas y plateadas, y es comestible. Valentyn le llama en malayo *ikan badveri jang ongoe* (pez de roca espinoso purpúreo), dice que es del tamaño de una perca pequeña y de muy buen gusto.

Commerson cogió este pez en el puerto Praslin, entre las rocas y los corales, encontrando muy buena su carne. Es muy probable que tuviese ocasion de probar ó de observar la violencia de sus heridas, pues designa el tercer radio de la anal con el epíteto de *atrocisimus*.

El holocentro oriental procede tambien de la rada de Batavia, en donde le llaman *gurrara*, y dicen que es de carne muy delicada.

El Holocentrum tiese procede de Otasic y se parece aun mas al de América que no el de las Indias. Es comun en los arrecifes de la barra de Matavas; su carne es delicada; y los naturales le llaman *tiere*. Al arribo de los buques van con sus canoas á ofrecerle á los pasajeros y á la marinería. Deberá ser probablemente la tercera de las variedades indicadas por Forster con el nombre de *ébé-éé*.

En Borabora que es una de las islas de la Sociedad y en Waigiou que es otra isla situada cerca de la punta nordeste de la Nueva Guinea, se cria una hermosa especie que es al parecer la mayor del género. Sobre todo es mas alta y mas gruesa que la misma oriental. Su carácter mas aparente consiste en su frente un poco cóncava, siendo así que en todos los demás es convexa. Este bellissimo pez es enteramente encarnado con brillo metálico y líneas de reflejos poco aparentes. Su forma general recuerda mucho la de los lates, y su longitud pasa de un pie. En las islas Seychelles se le conoce con el nombre de *lion*.

Muchísimo se parece al lion el holocentro de Arabia (*H. spiniferum*) que es el pez mas comun del mar Rojo. En su abdomen se acumula gran cantidad de grasa ó de tejido adiposo, y las espinas causan unas heridas tan dolorosas como las del aguijon de los escorpiones si bien cesa á las pocas horas. Habita esta especie entre los arrecifes de corales, es comestible y los árabes de Djidda la llaman *asmud* ó *gahaja*.

Hay otro holocentro de origen desconocido muy semejante al de América denominado holocentro de gruesas espinas (*H. hastatum*). Algunos autores han dicho que era del Mediterráneo, pero en este mar no se conoce ninguno de nuestros holocentros. Mas probable es que proceda del Cabo Verde y de la costa de Guinea en donde los negros le llaman sogho.

Ademos de las especies citadas debemos, aunque no sea mas que mencionar:

- 1.º El *H. laticeps*.
- 2.º El *H. ascensionis*.
- 3.º El *H. diadema*. De Timor y de la isla de Borabora, que es una de las de la Sociedad. Esta especie

habita toda la extensión del mar de las Indias, y avanza bastante en el océano Pacífico. En Borabora le llaman *ei*.

4.º El *H. lacteoguttatum*. Procede del mar de las Indias.

5.º El *H. punctatissimum*. Tal vez no será mas que una simple variedad de la anterior originaria de la isla Strong que es una de las Carolinas.

6.º El *H. marginatum*.

7.º El *H. sammara*. Ha pasado unas veces este pez como una esciema, otras como un labro, pero es un verdadero holocentro y sin disputa el mas bonito de todos. Su nombre específico *sammara* es un derivado del sayo árabe *abu-msammer* que significa *cantor*; otros le llaman *hemri* ó *farer*. Se le coge con anzuelo á una profundidad fija de unas treinta y seis brazas, vive entre los arrecifes de coral, y las heridas que causa con sus espinas son mas temibles que las del oriental ó del espinifero.

8.º El *H. christianum*. Dió ese nombre Ehrenberg porque los árabes llaman *cristianos* á todas las especies del género holocentro. No es fácil darse cuenta del fundamento de una denominación tan caprichosa. Viene de Cosseir.

9.º *H. marianum*. En la Martinica y en la lengua de los caribos le llaman *marian*, el cual tiene el mismo origen que el de *marignan*. En la jerga de los negros significa *grueso y delgado* á un mismo tiempo. Se lo aplican al pez en cuestión á causa del grosor de sus aristas comparado con su boca, por cuyo motivo se le aprecia muy poco.

GÉNERO BERYX.

Beryx ó *berys* es un nombre griego de pez que Gesner tomó de Varino, sin indicación de la especie que pudiera ser; por lo que se lo apropió Cuvier para denominar un género de nueva creación. Los berix se dan á conocer por un cuerpo bastante alto, por un ojo enorme, por un hermoso color rojo, por radios espinosos encima y debajo de la base de su caudal, por crestas dentadas que recorren diversas partes de su cabeza. Todos estos signos les acercan á los holocentros y á los miripristis; á los cuales no se parecen menos por el número de los radios de sus ventrales, que es aun mas considerable en la primera especie. Sin embargo difieren de ellos esencialmente por su dorsal única, que solo tiene espinas ténues y que guarnecen su borde anterior, pero sin formar una espina de primera aleta separada de la otra por una escotadura.

De las dos especies que comprende este género, nada se sabe de la primera (*B. de cadactylus*) en cuanto á su origen, á sus costumbres, á su habitación, etc., etc. En cuanto á la segunda (*B. lineatus*) se asocia naturalmente á la anterior y se parece muchísimo á los miripristis.

GÉNERO TRACHICHTYPS.

A continuación de los berix colocamos á un pez que tiene con ellos las mayores relaciones, como que la única diferencia algo importante que puede asignarse consiste en la doble quilla muy dentada de su abdomen y en la punta que arma la parte inferior de su preopérculo. Este nombre *trachichthys*, pez rudo, fue establecido por Shaw fundador de este género. La única especie que conoció denominándola *Traustralis* fue cogida por Whixe en las costas de la Nueva Holanda. Schneider la incluye entre los anipriones con el nombre de *Amphiprion carinatus*.

Desgraciadamente la descripción de Shaw no es tan completa como seria de desear, ni tampoco ha habido

otro naturalista que haya emprendido el estudio del citado pez, de suerte que no es posible completar su historia. Todo esto induce á creer que es especie muy rara.

DE LOS PERCOIDEOS DE VENTRALES YUGULARES.

GENERO TRACHINUS.

A pesar de la avanzada situación de sus ventrales tienen los traquinos muy sensibles relaciones con las percas, como que casi pudiera decirse que son percas, cuya cola se prolongó y reformó á expensas de la región abdominal. Así es que su primera dorsal es corta y ofrece muy pocos radios, siendo así que la segunda y la anal son muy largas. Por lo demás todo se reduce á términos semejantes. Sus mandíbulas, la parte anterior de su vómer, sus palatinos y hasta sus epterigoideos, tienen fajas de dientes aterciopelados. Su opérculo es espinoso y su supraescapular está dentado.

Conducen también á las escorpenas y á las triglas por la sencillez y la fuerza de los radios inferiores de sus pectorales, pero debemos colocarlos aquí porque su mejilla está dentada y no acorazada.

Son peces largos de fisonomía particular por su boca oblicua y por sus ojos situados cerca de la punta de un hocico corto. Al mismo tiempo las robustas espinas de sus opérculos y la finura de las puntas de las de su primera aleta, inspiran mucho miedo á los pescadores.

Arteri para la denominación de este género no se valió del nombre griego *tracheinos*, áspero, pues es un pez menos áspero que muchos acantopterigios, sino que simplemente latinizó el de *trascina* (en Roma), *trachina* (en Roma también) ó *tragina* (en Nápoles, en Sicilia y en Génova) que recibe en Italia, y que se cree derivado de *dracena* que es su denominación en griego moderno. En las costas de Provenza se le llama *araigne* (en Marsella) ó *araigno* (araña de mar en Niza) y en España *araña* y *arañol*. Estas denominaciones han inducido á creer á Rondelet si sería igualmente el *draco* y el *aranens* de los naturalistas antiguos. Nada se opone ó combate absolutamente esta conjetura; pues al contrario muchas propiedades atribuidas por los antiguos á su *draco* y á su *araña* de mar convienen al traquino.

Plinio nombra el *araneus* entre los peces de mar y le acusa de hacer mucho daño con los agujones de su dorso. Elieno y Opiano dicen lo mismo del *dragon*. Y Plinio habla también especialmente de las espinas de sus opérculos.

La costumbre que tiene el traquino de hundirse en la arena se observa también en el dragos, según Plinio, etc.

El nombre francés *vive* que llevan estos peces en las costas oceánicas del vecino imperio, y el de *Weever* que se les da en Inglaterra, provienen según se dice de que tienen la vida dura y que subsisten largo tiempo fuera del agua. Belon pretende que en su época le llamaban *poignastre*, á causa de su forma semejante á la de un puñal (*poignard* en francés), pero hoy día está ya olvidada esta denominación. En las costas del mar del Norte, en Holanda, en Holstein y en Dinamarca recibe el traquino el nombre de *pietermann*, *pietermann*, ó en diminutivo *pietermannchen*; y en sueco se le denomina *fiarsing* ó *farsing*; pero también se sirven en alemán de la palabra *schwertfisch* que equivale á la francesa *poignastre*.

El Mediterráneo produce cuatro especies de traquinos muy fáciles de distinguir. Los autores del siglo XVI conocieron ya dos que muchos modernos han confundido, por no haberlos observado por sí mismos, ó por

no atreverse á referirse á sus antecesores. De estas cuatro especies, dos tan solo habitan nuestras costas del Océano, es decir el traquino común que llega muy arriba hácia el Norte, y el traquino pequeño, muy poco conocido aun, pues Ray se limitó á imponerle un nombre sin describirle. No creemos que haya peces de este género ni en la Zona Tórrida ni en los mares australes, en cuyos lejanos puntos les reemplazan los percis y los pinguipes.

El pez que llaman vive en las colonias francesas de las Antillas pertenece á la familia muy distinta de los labros. Es el malacanto.

También se ha incluido en este género el *Trachinus ascensionis*, por ser de la isla de la Ascension, de Osbeck; pero de la descripción se deduce que debe ser un serrano.

El traquino común (*Trachinus draco* de Linneo y *Draco minor* de Salvién) es un pez bastante prolongado y comprimido. Sus colores grises, verdes, azules, negruzcos, etc., le embellecen sobremanera; pero nótese que esas preciosas tintas azules y amarillas del traquino desaparecen con la mayor prontitud á poco de muerto, por lo que no es de extrañar que hayan pasado desapercibidos para muchos autores y pintores. Llega comunmente á medir este pez la longitud de un pie y á menudo pié y medio.

El traquino común habita en nuestros dos mares. En Iviza, Cataluña, Nápoles, Marsella, Venecia, etc., son bastante abundantes, lo mismo que en el mar Cantábrico, en el canal de la Mancha, en Inglaterra, en Alemania, en Dinamarca y en Suecia, si bien por lo visto es ya mas raro en estas tres últimas regiones. Schænefeld dice que en Holstein solo se le recibe de la isla de Helgoland. Ascanius asegura que en Copenhague no se vende á veces mas que en verano, con el nombre de *Coppe* ó *pulga*, sirviéndose únicamente en las mesas de lujo. Le reciben allí de las costas de Jutlandia. El mismo autor cree que no pasa del Categat. Linneo y Retzio dicen que en Suecia habita no mas que el mar occidental, es decir, en el Categat también. Fischer en su Historia Natural de la Livonia, no le cita entre los peces de aquel país; y no sin fundadas dudas puede darse crédito á Georgii, cuando en su Historia Natural de Rusia, indica que alguna que otra vez se le encuentra en el Báltico. Por lo menos Bloch y Linneo, que son los autores que cita en apoyo de su opinión, nada dicen de lo que él les hace decir. Con mayor razón tampoco se les cita en la fauna de Groenlandia.

Por junio se acerca mas el traquino á las playas para depositar sus huevos. Entonces se les coge con redes y con nasas. Vive de pececillos y de pequeños crustáceos, como que Ascanio encontró en su estómago filamentos de zosteras.

Nada repetiremos de cuanto se ha dicho del pernicioso efecto de las espinas del traquino; como no ofrecen canal alguna, no comunican tampoco con ninguna glándula, ni pueden verter en las heridas un veneno propiamente dicho; pero como son robustas y muy agudas, causan sin duda profundos pinchazos, que como todas las heridas de este género, pueden tener consecuencias graves si no se procura ensancharlas y hacer salir su sangre. Tal es probablemente el remedio mas seguro á la par que el mas sencillo, y el que sin disputa debe preferirse á todas esas aplicaciones preconizadas por los antiguos.

El traquino sírvese al parecer de sus armas con mucha destreza, siendo aun mucho mas temible porque continua viviendo largo tiempo despues de sacado del agua. Su instinto le lleva á sepultarse en la arena, causando á menudo accidentes á los que andan por las orillas del mar, ó que pisan la playa sin precaución.

El gran traquino de Salvién (*Trachinus araneus* de Risso) es menos largo que el anterior, si bien llega á medir pié y medio, pesando en tal caso cuatro libras. Su carne es de sabor mas exquisito que el de la especie común. Vive á mayores profundidades y pasa por ser menos dañino. Se le encuentra en Nápoles, en Palermo, en Marsella, etc., etc.

La tercera especie de traquinos no está aun perfectamente deslindada (*T. radiatus*) á pesar de que vive en el Mediterráneo (Niza, Nápoles, Mesina, etc.) Rafinesque dice que en Sicilia le llaman *vaina*, pero le niega espinas en los opérculos, lo cual se explica sabiendo que los pescadores se las arrancan para no exponerse á quedar lastimados como con harta frecuencia les suele acontecer.

Willughby y Ray anuncian que hay en el norte de Inglaterra un traquino aun mas pequeño (*T. vipera*) llamado *otter-pike* por los pescadores, ó tal vez *adder-pike* (esox-culebra) refiriéndose al peligro de su picadura. Este pequeño traquino que en Dieppe y en los puertos vecinos llaman *bodero* ó *boidoroc*, vive en nuestras costas en donde le temen mucho los pescadores, porque atendida su misma pequeñez, ora se oculte en la arena, ora esté mezclado con los demás peces en una misma red, es causa de que se tomen menos precauciones contra él.

Presenta dos caracteres muy notables, uno de los cuales le distingue del traquino común y el otro de todas las grandes especies de que acabamos de hablar, á saber; una segunda dorsal con veinte y cuatro radios y un carrillo casi sin escamas. Este pequeño traquino está lleno de huevos y de lechecillas cuando adquieren el desarrollo á que llegan los traquinos ordinarios antes de hallarse en estado de reproducirse, lo cual acaba de convencernos de que es una especie particular.

GENERO PERCIS.

Este género establecido por Bloch, es muy afine de los traquinos. Bien pudiera decirse que los percis son traquinos de cabeza deprimida; pues tal es efectivamente el principal rasgo que les diferencia. Tienen ademas el cuerpo redondo, prolongado, el hocico obtuso, los carrillos hinchados, la mandíbula inferior mas larga que la superior, muchos dientes en forma de gancho entre los de sus mandíbulas; los tiene el vómer hácia delante, pero no así sus palatinos; su dorsal espinosa, pequeña y con pocos radios se une de un modo mas complejo que en los traquinos con la larga y blanda que la sigue. El agujon de su opérculo es mas pequeño que en los traquinos; su membrana branquiostega se junta debajo de la garganta con su análoga, y á cada lado tiene seis radios como en estos últimos; también se hallan truncadas sus pectorales pero carecen de radios sencillos, y sus ventrales son igualmente gruesas y un poco yugulares, aunque avanzan mucho menos que en los traquinos.

Interiormente ofrecen en general estos peces el estómago corto y obtuso, el intestino con dos repliegues, cuatro ciegos no mas en el piloro, una vejiga urinaria muy ahorquillada, y carecen de vejiga aérea.

Este género comprende muchas especies casi todas del mar de las Indias.

1.^a El percis nebuloso (*P. nebulosa*) de la isla de Borbon, de la bahía de los Perros marinos en la Nueva Holanda, etc. Mide cerca de un pié de longitud total.

2.^a El percis manchado (*P. maculata*) procedente de Tranquebar.

3.^a El percis punteado (*P. punctata*) de origen desconocido.

4.^a El percis punctulado (*P. punctulata*) originario de la isla de Francia.

5.^a El percis cilíndrico (*P. cylindrica*) que procede de las islas Molucas.

6.^a El percis cancelado (*P. cancellatus*). Es el percis mas bonito que se conoce, algunos le han tomado por un bodiano, y mide muy cerca de un pié de longitud total.

7.^a El percis ocelado (*P. ocellata*). El *caboels-laowf* de Renard es un percis muy parecido á las tres primeras especies por sus manchas, y á la quinta por el punto oculiforme del borde superior de la caudal. Es pardo con tres filas de manchas negras á lo largo de cada lado del cuerpo, y con puntos oculados blancos y orillados de negro en los intervalos de los radios de la dorsal y de la auditiva. La caudal no presenta mas que uno solo de esos puntos, situado como en el *P. cancellata*.

8.^a El Percis hexoftalma (*P. hexoptalma*) procede de Massuah en el mar Rojo. Es verde con vermiculaciones, puntos y líneas negras.

9.^a El percis polioftalma (*P. polyoptalma*) es originaria también de los mismos puntos que la especie anterior, es decir, de Massuah en el mar Rojo.

10.^a El percis colias (*P. colias*). Bloch, fundador del género Percis colocó la especie presente en el género *Enchelyopus*! Llega á medir muy cerca de dos piés. Se le coge en fondos peñascosos en las costas de la Nueva Zelanda.

11.^a El percis negro y blanco (*P. nichemera*) se parecería en un todo al anterior si no fuera por el diferente número de los radios de su dorsal. Es de la Nueva Zelanda.

12.^a El percis semifasciado (*P. semifasciata*) es de origen desconocido. Es una de las especies que sin disputa ofrece con mayor claridad y exactitud todos los caracteres del género.

GENERO PINGUIPES.

Todos los percis tienen mas ó menos la conformación exterior de un labro, y tan verdad es esto que Lacépède incluyó entre los labros al Percis cancellata. Mucho mas se les parece aun un pez de América, si no fuera por los dientes de su vómer. Por eso le colocamos junto ó al lado de los percis.

El pinguipes, (*Pinguipes brasilianus*) es el ser en cuestión. Con efecto, su forma pesada, sus labios carnosos que avanzan y cubren sus dientes, su dorsal casi de un tiron, sus dientes robustos, cónicos y algo ganchosos, recuerdan en todas sus partes á los labros; pero dicho pez no tiene dobles sus labios, es decir que su suborbitario no ofrece producción membranosa pendiente sobre el verdadero labio. Ademas de sus dientes del vómer, los tiene también en los palatinos, por cuya circunstancia se distingue principalmente de los percis propiamente dichos, al mismo tiempo que de los labros, determinando así á Cuvier á elevarle á la categoría de subgénero.

Su cuerpo es casi cilíndrico anteriormente, y algo comprimido hácia la cola, si bien disminuye poco en altura. Pasa su longitud de un pié. Es originario del Brasil.

GENERO PERCOPHIS.

El percophis (*Percophis brasilianus*) es un precioso pez de Rio Janeiro. La singular reunion que presenta de los caracteres de la perca con la forma de las serpientes le movió á darle el nombre compuesto de *Percophis*.

A primera vista se parece mas bien á los esfrenas por su cuerpo prolongado, su cabeza puntiaguda, su

mandíbula inferior prominente y sus dientes ganchosos; pero la posición yugular de sus ventrales, y la longitud de su dorsal y de su anal no consenten conservar largo tiempo esta idea. Es evidentemente un género que difiere de todos los que hasta entonces se habían establecido antes de la época de Cuvier y por lo tanto de los posteriores á la misma.

GENERO URANOSCOPO.

DESDE los tiempos mas remotos se llama *uranoscopo* un acantopterigio del Mediterráneo que tiene dos dorsales muy aceradas, ventrales situadas debajo de la garganta, gran cabeza cuadrada en cuya punta se encuentra tendida verticalmente, mientras que los ojos se encuentran situados hácia el centro de su cara superior, de suerte que solo pueden mirar hácia el cielo: de ahí proviene su nombre *uranoscopo* (de *ουρανος* y de *σκοπεω*), que debemos ampliar hoy á un género que comprende ya ocho y acaso diez especies.

La gran cabeza dura y azapada de los uranoscopos y la anchura de sus suborbitarios, hicieron suponer á Cuvier que tenia este género los carrillos acorazados, conforme lo vemos en las escorpenas, los cotos y las triglas; pero notando al mismo tiempo su gran analogía con los traquinos, procedió á un exámen mas severo que le hizo ver que el suborbitario no se articula en ellos, como en los trigloideos, con el borde ascendente del preopérculo, sino tan solo con una placa ósea que se halla encima y que forma parte del hueso timpánico. Las especies exóticas demuestran perfectamente esa observación, pues en muchos de ellos permanece el suborbitario muy apartado del preopérculo.

Consideramos, pues, los uranoscopos, lo mismo que los traquinos, como peces mas afines de las percas que de las triglas propiamente dichas, y como se parecen á los primeros por la posición yugular de sus ventrales, por sus anchas pectorales, por su ano situado muy anteriormente, por la pequeñez de su primera dorsal, y por las fajas oblicuas que forman las escamas en sus costados, los colocamos muy cerca de los traquinos. Mucho mas aun los habia aproximado á los últimos Artedi, como que estaban fundidos en un solo género los uroscopos y los traquinos.

Distínguense por lo demás muy fácilmente los uranoscopos de los traquinos por su gran cabeza cúbica tan ancha como larga, aplanada por encima, y porque su hombro, es decir, su grande humeral, y no su opérculo, es el que sostiene una espina mas ó menos robusta susceptible de servirle de arma ofensiva y defensiva. Tienen seis radios en las branquias, dientes en las mandíbulas, en el vómer y en los palatinos; grandes pectorales; la primera dorsal pequeña y débil, ni separada siquiera á veces de la segunda; esta y la anal son bastante largas; la espina de sus ventrales se oculta en la base de su primer radio blando; y un carácter muy notable consiste en que su línea lateral remonta hácia el dorso y sigue muy de cerca la base de su segunda dorsal. Ofrecen tambien otra exteriormente en la longitud de su dorsal; pero lo mas singular es la membrana larga y estrecha que tienen en el interior de la boca delante de la lengua y que pueden al parecer hacer salir á voluntad. Como son en general peces solitarios que viven en el cieno y en la arena, se valen de ese apéndice cutáneo para atraer á los pececillos.

La primera especie que vamos á considerar es el uranoscopo comun ó vulgar (*Uranoscopus scaber* et al. de Linneo). Es propia del uranoscopo una conformación muy singular que consiste en una membrana transversa situada en el borde interno de la mandíbula inferior, debajo de la parte anterior de la lengua (casi

de igual manera, como la mayor parte de los peces, presentan encima la membrana que les forma un velo delante del paladar), naciendo del centro de dicha membrana una prolongación delgada, estrecha y á veces de una pulgada de longitud, que puede el animal hacerla salir á voluntad de su boca, ó esconderla en la misma, ocultándola en tal caso entre la lengua y la mandíbula.

Nótase tambien en la bóveda de la boca, detrás de la raíz de los maxilares y delante del vómer, dos fositas trasversas bastante profundas, que algunos han tomado por aberturas nasales internas, pero que no comunican con las fosas de la nariz, sirviendo tan solo para facilitar el movimiento de protracción de los intermaxilares.

Hemos dicho ya que los antiguos griegos usaron tambien la palabra *uranoscopo*, y como sinónima *agnus*, casto, y *callionymus* (*καλλιων ή καλλις y ονόμα*). Demuestran perfectamente esta sinonimia dos caracteres muy positivos. En primer lugar dice Galeno: «Los que creen que el hombre ha sido conformado de manera que pueda tenerse en pié, para mirar fácilmente al cielo, de seguro no habrán visto el pez llamado uranoscopo que mira al mismo punto á pesar suyo.» Lo propio confirma otro pasaje muy claro de Plinio. En segundo lugar, asegura Aristóteles que el caliónimo tiene adherida la vejiguilla de la hiel al lóbulo derecho del hígado y que es á proporción mayor que en cualquiera otro pez. Todo lo cual se observa en nuestro uranoscopo.

Esta abundancia de hiel habia dado origen tambien á expresiones proverbiales: comparábanse los hombres coléricos con los caliónimos: *Yo haré que te venga mas hiel que á un caliónimo*, exclama uno de los personajes de Menandro; y otro en Anaxipo dice: *Si me fastidias, si me haces hervir la bilis como la de un caliónimo...*

Como una consecuencia bastante natural de su modo de raciocinar en materia médica, los antiguos médicos atribuían por excelencia á la hiel del caliónimo las cualidades que suponían comunes á la hiel en general, esto es, que consumía las carnes parásitas, que despejaba la vista, que disminuía la dureza del oído, etc., etc.

Rondelet y Belon creen que el *hemeroceto* de Opiano (*ημεροκοιτης*) es tambien nuestro uranoscopo, pero no está completamente demostrado ese aserto, pues si bien es verdad que Opiano dice que tiene el hemeroceto los ojos sobre la cabeza, añade luego que su boca es enorme, carácter que conviene mejor á la balderaya ó al insidiator. Tambien se denominaba *murciélagos* (*μυρτερις*) este hemeroceto, pasando el día dormido sobre la arena, y no moviéndose mas que de noche. Tan voraz era que llegaba á reventársele el vientre, á causa de las grandes cantidades de presa que en él ingería. Denominábasele igualmente *ladron* (*λαδρονης*) al decir de Suidas. Nada de lo dicho conviene al uranoscopo cuyas costumbres por lo demás estan muy poco conocidas.

Aristóteles le incluye simplemente entre los peces del litoral. Mr. de Martens se limita á decir que es un animal pesado que se mantiene en las yerbas marinas espiondo á los demás peces. Rondelet es el único que pretende haber observado la industria que tiene de ocultarse en el cieno y de hacer salir la prolongación de su membrana sublingua para atraer los peces de que desea apoderarse. A decir verdad no puede ser mas apropiada para el objeto la disposición de dicho órgano.

En Niza y en las Baleares frecuente los sitios cenagosos y las algas. Se le pesca durante todo el año. Elieno duda si sería comestible este pez, porque no le mencionan los poetas tales como Epicarmo que tratáran de los placeres de la mesa. Sin embargo, le recomienda muchas veces Hipócrates como muy bue-

no para la alimentación de los enfermos. Le encuentra Rondelet una carne blanca, dura, de olor desagradable como la de la balderaya. Lo propio dice Salvien, añadiendo ademas que los pobres son los únicos que la comen; pero Willughby asegura que jamás sintió ese mal olor; y Belon manifiesta ademas que se parece su carne á la del traquino que es muy buena, como todos sabemos. Estas diferentes sensaciones podrían depender de los sitios en que hubieran sido cogidos los individuos. Segun Mr. Risso, los que viven entre rocas son mas sabrosos que los demás sin aparecer coriáceos.

Los marseleses dan al uranoscopo los nombres de *rascasse blanche*, *responsadoux*, *tapecon* ó *rapecon*, pero estos últimos solo los usa el pueblo bajo. Los habitantes del Languedoc le dominan *rat*, los de las Baleares *rata*; los genoveses *prete* (sacerdote); los de Niza *muou*; los venecianos *bec in cavo* ó *boca in capo* los romanos *pesse-prete* y *messoro*, nombre que le es comun con el coto; y los sardos, *cucu* ó *cuculo*, que es propiamente un nombre de trigla.

En Europa parece que es propia del Mediterráneo esta especie. Jamás se la ha encontrado en las costas europeas del Océano, por mas que haya dicho Shaw lo contrario; pero merced á una conformidad de que hemos citado ya otros ejemplos, el mar de las Indias, entre sus numerosos uranoscopos tiene unos que pertenecen evidentemente á la especie que nos ocupa ó sea al *Uranoscopus scaber*.

El mar de las Indias, ademas de la especie que acabamos de decir que es idéntica al *U. scales*, produce otras muchas bastante diferentes, y algunas con caracteres muy notables; mas que sepamos no los hay en el Atlántico. Podemos dividir los uranoscopos exóticos en dos secciones, segun tengan una primera dorsal espinosa, separada de la segunda blanda, ó segun los radios espinosos del dorso y los blandos se hallen reunidos en una sola aleta.

Entre los uranoscopos de dos dorsales se cuentan los siguientes:

1.^a El uranoscopo afine (*U. affinis*) se parece aun muchísimo al de Europa, de suerte que se requiere poner suma atención para diferenciarle.

2.^a El uranoscopo jaspeado (*U. marmoratus*) parecido tambien muchísimo á nuestra especie comun.

3.^a El uranoscopo con gotitas (*U. guttatus*) es pardo violáceo con la cabeza y el dorso sembrados de gotas blancas, distintas y bien separadas las unas de las otras. Su longitud total llega y pasa de un pié: vive en la arena como los demás; y tiene tambien una enorme vejiguilla de la hiel. Denominábasele en tamil *nelekuruké*, pero téngase entendido que este nombre es genérico. En su estómago se encontraron restos de pececillos.

4.^a El uranoscopo de doble filamento (*U. filibarbis*) procede tambien de las Indias y es notable por un filamento largo y delgado que pende debajo de la sínfisis de la mandíbula inferior independiente del que sale de su boca, como en las demás especies. Por lo demás se parece muchísimo al *Uranoscopus scaber*.

5.^a El uranoscopo con y (*U. Igræcum*) mide pié y medio de longitud total.

Siguen ahora los uranoscopos de dorsal única, cuya parte espinosa se une sin escotadura con la parte blanda.

Comprende tres especies esta división, segun vamos á ver.

La primera viene de la costa de Coromandel y de la de Malabar, en donde vive en la arena, pretendiendo los pescadores que se introduce en ella hasta la profundidad de veinte piés, en lo cual habrá sin duda alguna exageración. Se la llama entamal, como

al *U. guttatus*, *nelekuruké* ó nella coroukay, segun M. Belanger. La especie en cuestion (*U. inermis*) llega á dos piés de longitud. No es muy comun en Pondichery, sin duda por lo difícil que es descubrirle en las profundidades donde se oculta. Por otra parte tampoco comen allí su carne, por lo que no se cuidan de buscarle. Segun M. Belanger vive este pez á orillas del mar en el cieno durante todo el año y se alimenta de pececillos y de pequeños crustáceos.

El uranoscopo cirroso (*U. cirrhosus*) es originario de la Nueva Zelanda. Se alimenta ó se nutre de otros pececillos.

Muy bien pudiera suceder que el uranoscopo de Forster (*U. forsteri*) no fuese mas que una simple variedad de la especie anterior ó sea del uranoscopo cirroso. A los que tengan ocasion de comparar esas dos especies dejamos el cuidado de decidir, si hay que admitirlas como distintas ó si se deberá refundirlas en una sola.

Por último se incluye tambien en el género *Uranoscopo* otro pez procedente de la Nueva Zelanda, que tiene una sola dorsal, y la piel lisa y sin escamas. Llámale Bloch *Uranoscopus lævis*. Su coloración es oscura, y su longitud total no llega á un pié.

Con objeto de no dejar de indicar ninguno de los peces que han tratado de incluir los naturalistas en el género *Uranoscopo*, diremos que con el nombre de *Uranoscopus japonicus* se ha propuesto la admisión de una nueva especie, pero como está descrita de un modo harto incompleto, creemos que ningun naturalista prudente debe decidirse á admitirla hasta tanto que un exámen mas detenido de su organismo nos revele los caracteres que son menester.

DE LOS PERCOIDEOS DE ALETAS VENTRALES SITUADAS DETRÁS DE LAS PECTORALES.

Aquí principiámos ya á alejarnos mas de las percas propiamente, acercándonos en cierto modo á los últimos límites de su familia. Los traquinos, los percis, y hasta los percofis, apenas son mas que percas con la parte anterior acortada y la posterior prolongada; y los uranoscopos, no obstante la singular conformación de su cabeza, se parecen tanto á los traquinos, que algunos autores los han incluido en el mismo género. Los esfrenas que dan principio á la actual subdivisión, se parecerían mas á los percofis por su forma prolongada y por los dientes agudos y cortantes de sus mandíbulas; pero la separación de sus dorsales, la posición de sus ventrales detrás de las pectorales, la manera cómo los huesos de la pelvis se hallan suspendidos en las carnes, sin adherirse á los del hombro, establecen en su esqueleto y en su miología diferencias bastante sensibles para que en un cuadro que fuese la rigurosa expresión de sus relaciones, debiesen estar separados de los demás percoideos por un intervalo bastante grande.

La misma conclusión se aplica á los polinemos y acaso con mayor razón, pues se acercan á las esfrenas por la conformación de su cabeza; pero sería imposible á causa de sus dientes palatinos incluirlos entre estos últimos; y como, por otra parte, á pesar de los radios libres de sus pectorales, no pueden colocarse junto á las triglas, en la familia de los trigloideos, si no se quiere dejarlos con los percoideos, nos veríamos obligados á formar con ellos el tipo de una familia particular, segun veremos es absolutamente preciso resolverse á hacerlo para los mullus y para otros muchos, que constituyen tres géneros que cada uno de ellos separadamente deberan formar los tipos